

Perspectiva Filosófica sobre la Salud y la Enfermedad: Un Análisis de su Importancia en Canguilhem y Gadamer

Philosophical Perspective on Health and Illness: An Analysis of its Significance in Canguilhem and Gadamer

Nicol Daniela Serrano Alfaro 
Universidad Industrial de Santander

nicol.d1@outlook.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9003-8357>

Recibido: 05 de octubre de 2024. **Aceptado:** 19 de octubre de 2024. **Publicado:** 22 de octubre de 2024.

Cómo citar: Serrano Alfaro, N. D. (2024). La Perspectiva Filosófica sobre la Salud y la Enfermedad: Un Análisis de su Importancia en Canguilhem y Gadamer. *Revista Presencias, Saberes Y Expresiones*, 3(1).
<https://doi.org/10.24054/pse.v3i1.3221>

Derechos de autor 2024 Revista Presencias, Saberes y Expresiones (PSE).

Esta obra está bajo una licencia internacional Creative Commons Atribución – No comercial – Compartir igual 4.0.



Resumen: en este artículo se presenta un análisis filosófico de la importancia de la comprensión de las ideas de salud y enfermedad a partir del pensamiento de Georges Canguilhem y Hans-Georg Gadamer. El objetivo es analizar cómo estas ideas no se contraponen, sino que son interdependientes y se hacen fundamentales para una comprensión de la existencia humana. se define la salud como un estado de equilibrio dinámico y la enfermedad como una forma de manifestación de la vulnerabilidad humana. Se elabora una crítica a la medicina moderna que pretende eliminar la enfermedad sin el reconocimiento de ella como una manifestación de la fragilidad humana. Asimismo, se resalta la importancia que tiene la hermenéutica filosófica para la interpretación de las experiencias individuales de la enfermedad, en la que el cuerpo tiene un rol fundamental. Se concluye la necesidad de desarrollar una visión filosófica que permita un enfoque holístico de la salud y la enfermedad, que se enfatiza en el cuidado y la aceptación de la vulnerabilidad como elementos indispensables para el desarrollo de una buena vida.

Palabras clave: Enfermedad, Vulnerabilidad, Hermenéutica filosófica, Canguilhem, Gadamer.

Abstract: This article presents a philosophical analysis of the importance of understanding the concepts of health and illness through the thought of Georges Canguilhem and Hans-Georg Gadamer. The objective is to analyze how these ideas are not opposed, but rather interdependent, and become fundamental for an understanding of human existence. Health is defined as a dynamic state of equilibrium, and illness as a manifestation of human vulnerability. A critique is offered of modern medicine, which seeks to eliminate illness without recognizing it as an expression of human fragility. Furthermore, the importance of philosophical hermeneutics in interpreting individual experiences of illness is emphasized, with the body playing a central role. The article concludes with the need to develop a philosophical perspective that allows for a holistic approach to health and illness, highlighting care and the acceptance of vulnerability as essential elements for leading a good life.

Keywords: Health, Illness, Vulnerability, Philosophical Hermeneutics, Canguilhem, Gadamer.

1. Introducción

Este texto tiene como objetivo responder a la pregunta ¿por qué es importante comprender qué es la salud y la enfermedad desde la filosofía de Canguilhem y Gadamer? Dado que ambos conceptos impactan profundamente la vida de los seres humanos sin excepción alguna y son objeto de preocupación constante en cualquier vida humana. Por lo cual: en primer lugar, se definirá qué es la salud; en segundo lugar, se definirá qué es la enfermedad y, finalmente se discutirá la importancia de la comprensión de estos conceptos desde una visión filosófica en búsqueda de la comprensión de la vida y el cuerpo como particularidades de cada individuo. Todo ello con base en la obra titulada *Escritos sobre la medicina* de Canguilhem y la obra *El Estado Oculto de la Salud* de Gadamer.

Es preciso considerar que la medicina actual pretende controlar la enfermedad y además piensa que se puede eliminar, cuando únicamente es posible eliminar la enfermedad con la muerte. Esto debe tenerse en cuenta antes de definir aquello que llamamos salud. Esa

concepción de enfermedad por parte de la medicina se puede abordar a partir de la categoría de vulnerabilidad desarrollada en la filosofía de Joan-Carles Mèlich en su libro *El otro de sí mismo: por una ética desde el cuerpo* donde los humanos son seres vulnerables ante los otros o lo otro (2012, p.12). Es decir, las personas vivas tienen la posibilidad de tener salud o enfermedad como parte de esa vulnerabilidad del estar vivo y en relación con los otros.

No obstante, los otros o esa alteridad no es un ser diferente al yo, al contrario, es el sí mismo que se manifiesta de diferentes maneras, porque los humanos son seres corpóreos que nunca están en determinada posición o estado, todo es cambiante o ambivalente, cada uno posee otros yo que complementan su ser. En palabras de Joan-Carles Mèlich:

Somos corpóreos, somos los otros de nosotros mismos porque hay algo así como una extrañeza en cada uno, una presencia extraña de la que no podemos dar cuenta, de la que a menudo nos avergonzamos, una extrañeza que no controlamos, que escapa a nuestras planificaciones y organizaciones, que irrumpe en los momentos más inoportunos (2012, p.13)

En consecuencia, desde la visión filosófica de este pensador se puede entender que eso que parece extraño y no está bajo el control del ser humano es la *vulnerabilidad* propia de la humanidad, es lo que permite recordar que la salud y la enfermedad son parte de la vida, ya que ambas se complementan, aparecen cuando menos se espera y solo se pueden eliminar a través de la muerte. En suma, la vulnerabilidad es parte de la humanidad y se ve afectada por la salud o la enfermedad que se escapan del control del individuo.

2. Salud y enfermedad desde una perspectiva filosófica

Ahora, la salud es un estado de equilibrio que en el transcurso de la vida siempre está en oscilación, pues ese equilibrio es lo que permite el paso del ser y estar en el mundo con los otros. De manera que, la salud no es un estado permanente, sino una medida interna y de coincidencia con uno mismo. Por eso, es diferente “tener salud” y “sentirse saludable”. Técnicamente en medicina se habla de tener salud, pero el término adecuado al referirse a la salud es sentirse saludable, porque la salud es la falta de perturbación junto al sentimiento de emprender y estar abierto al conocimiento. Mientras que tener salud hace referencia a una

determinación fija, a un tener o apropiarse de algo de forma independiente. En palabras de Gadamer:

La salud se encuentra siempre dentro de un horizonte de perturbaciones y de amenazas (...) Aunque permanezca oculta, ella se revela a través de una especie de bienestar; más aún, a través del hecho de que, a fuerza de sentirnos bien, nos mostramos emprendedores y abiertos al conocimiento y manifestamos una suerte de olvido de nosotros mismos. Apenas si experimentamos las fatigas y los esfuerzos... eso es la salud. (2001, pp.127-128).

En ese sentido, la salud es un sentimiento de tranquilidad en el cual se pasa desapercibido cada parte del cuerpo, porque al contar con unas condiciones óptimas de salud, la atención del humano se concentra en cosas que no están ligadas al cuerpo. Por ejemplo: una persona que se sienta saludable puede pensar en escribir un libro, en iniciar una investigación sobre educación, crear una obra de arte o hacer cualquier otra actividad en la cual ignora el cuerpo de forma inconsciente. Pues la ausencia de dolor o malestar corporal es la condición material necesaria para realizar actividades intelectuales o tareas de trabajo físico sin tener interrupciones por malestares corporales.

Pero esto no significa que sentirse saludable sea bueno o lo mejor que puede pasarle al individuo, porque esa ausencia de malestar corporal le puede hacer olvidar su condición material por un largo tiempo, hasta el punto de olvidar hacer ejercicio, comer saludable, ir a chequeos médicos de prevención o tener ciertos cuidados en función de cuidar la salud y prolongar ese bienestar. Lo cual al final terminaría enfermando a la persona que olvida su vulnerabilidad y la necesidad del cuidado, incluso llevándola hasta la muerte por causa del olvido de la corporalidad.

Por otro lado, desde la filosofía de Canguilhem la enfermedad es distinta a su concepción tradicional a lo largo del tiempo. Antiguamente la enfermedad se consideraba algo externo, entendido como maldad e incluso demoníaco, lo que llevaba que cada sujeto debía ser expulsado o eliminado de la comunidad política. Ello derivó en que la enfermedad se considerara un castigo relacionado con el pecado, muestra de ello la lepra. En India, por ejemplo, en donde ésta fue concebida como un castigo o penitencia a los más grandes pecadores por acciones cometidas en esta vida y las anteriores (Romero, 2001, p.20).

Otro ejemplo de esta visión de la enfermedad clásica se puede ver desde René Girard en su obra *La Violencia y lo Sagrado* (1995, p.105). En la que se explica que el sacrificio consiste en asignar toda la maldad y enfermedad a una persona que será el “chivo expiatorio” que pague por todo el pueblo, confirmando la idea de que la enfermedad es algo negativo que debe ser eliminado y, en ese caso concreto, la única acción que permite eliminar la maldad y enfermedad de la sociedad es la muerte de aquel, tras la proyección de la maldad del pueblo en un solo cuerpo. Esto, bajo la idea de que la solución ante la enfermedad o maldad social es el sacrificio de una persona a cambio del bienestar del colectivo.

Asimismo, la idea de enfermedad se ha desarrollado a partir de la concepción de Hipócrates, que considera a la medicina una ciencia de la observación, que permite ver la enfermedad como un desorden del cuerpo. Sin embargo, en este texto la enfermedad se considera la ausencia de salud en un momento de la vida, a partir del punto de vista de Canguilhem, ya que:

Las enfermedades son un rescate que eventualmente han de pagar los hombres por habérselos hecho seres vivientes sin que lo pidieran, debiendo aprender ellos que, desde su primer día, tienden necesariamente hacia un fin a la vez imprevisible e ineluctable. (2004, p.46).

Entonces, la enfermedad no es la muerte o algo anormal en el ser humano. Al contrario, la enfermedad es lo que indica que un ser humano se encuentra vivo y que está experimentando algo propio de su condición humana. Además, la enfermedad ejemplifica la vulnerabilidad del individuo que por cuestiones del azar o como efecto de alguna causa concreta se puede ver afectado por cualquier malestar corporal. Por tanto, el reconocimiento de la enfermedad como parte de la vida y como algo que puede pasar en cualquier momento también es un mensaje que recuerda a los humanos que la salud no está muerta o no existe, sino que también volverá en algún momento, porque salud y enfermedad son elementos necesarios y dependientes el uno del otro en la vida de cada individuo.

En otras palabras, la salud y la enfermedad son un estado de oscilación en la vida de cualquier ser humano por su carácter de vulnerabilidad desde la filosofía de Joan-Carles Mèlich, aunque desde cualquier otra visión como la científica, religiosa o cultural se reconoce ese carácter de vulnerabilidad en los seres vivos, en especial los humanos, que siempre

necesitan de los cuidados de otras personas durante la edad temprana e incluso en los últimos años de su vida. Lo cual permite entender que ambas son una afirmación del sentir, porque son estados propios de la vida y complementarios entre sí.

En consecuencia, sin la enfermedad no se puede tener idea de qué es la salud y sin la salud no se puede tener idea de qué es la enfermedad. Asimismo, es importante entender que lo que tiene vida necesita cuidado y reconocer que la vida no es eterna; al contrario, es algo que está en constante movimiento y necesita cuidados para prevenir movimientos que alteren el estado normal de una persona. Por ejemplo, hacer ejercicio es un cuidado de la vida para prevenir enfermedades como la obesidad, pérdida de densidad ósea, hígado graso, entre otras. Cuidados que a veces están al alcance del individuo o en otras ocasiones se necesita de acudir a otra persona para cumplir con ellos.

La comprensión de la salud y la enfermedad como fenómenos inherentes a la condición humana, caracterizada por su vulnerabilidad, no solo invita a reflexionar sobre la importancia de adoptar buenos hábitos que mejoren la calidad de vida, sino que también hace énfasis en que este cuidado no debe estar orientado hacia una búsqueda de la vida eterna, sino hacia el bienestar en las actividades cotidianas. En otras palabras, el cuidado de las personas que están enfermas y la aceptación de la enfermedad como parte fundamental de la vida.

Siguiendo el orden de ideas, la filosofía resulta sumamente importante en la medida en que permite concebir a la salud y la enfermedad como estados que hacen parte de la vida, la cual es singular (individual) y caracterizada por su vulnerabilidad. Por lo cual permite un análisis de los cuidados para extender la vida trabajando casos concretos y no basados en normas generales médicas que no responden a las necesidades concretas. En síntesis, la comprensión de la salud y la enfermedad desde la filosofía de Canguilhem y Gadamer permite entender que estos fenómenos no son polos opuestos, sino elementos complementarios en la vida de cada individuo, que son casos particulares que acontecen en la vida de cada persona y que por ende deben ser tratados de tal forma, con el objetivo de buscar la comodidad del individuo en concreto.

Es decir, cuando a una persona se le pregunta: ¿cómo está? usualmente se responde un “estoy bien” de forma incierta, porque no existe conocimiento sobre qué es estar bien. De hecho, solo existe un conocimiento del estar bien cuando se siente malestar o cuando no se

puede hacer las actividades cotidianas que usualmente se realizan, tales como: respirar, caminar de un lado a otro, saltar, etc. Por ejemplo, alguien suele afirmar que está enfermo si siente calor insoportable, una temperatura corporal que le impide llevar a cabo sus tareas diarias, en ese momento se piensa que algo está fuera de lo normal, eso anormal es el estar enfermo.

No obstante, desde la visión filosófica que se ha trabajado hasta el momento, la enfermedad no es un fenómeno anormal, negativo o que deba ser rechazado. Podemos encontrar que Esposito en su obra *Bios. Bipolitica y filosofía* sostiene esta idea, ya que expone que la enfermedad usualmente entendida como lo destructivo que debe ser erradicado, al contrario, es parte de un proceso que puede conducir al fortalecimiento o a nuevas formas de vida. Un ejemplo claro es el uso de vacunas, pues estas, aunque introducen algo patógeno o “malo” en el cuerpo, lo hacen con el fin de fortalecer el sistema inmunológico y mejorar la calidad de vida. Aquí se muestra que lo negativo y lo positivo no son necesariamente opuestos, sino que pueden complementarse (2006, p.75).

A propósito de lo anterior, la normalización de la enfermedad en la vida y su necesidad en relación con la salud, además de eliminar la satanización e incompreensión de la enfermedad logra romper la idea de “normalidad” corporal. Esto se refiere la posibilidad de repensar de forma crítica qué es lo que se determina o define a un cuerpo sano o saludable.

Por ejemplo, desmitificar la idea que se creó en el siglo XX que las medidas corporales estéticamente aceptables y saludables de una mujer deben ser el clásico 90, 60 y 90 (Jones, 2024), sino que cada mujer debe tener las medidas corporales que se ajusten a su vida particular y le permitan gozar del estado del desconocimiento de la salud bajo la ausencia de las enfermedades.

Finalmente, cabe destacar que, gracias a la perspectiva filosófica sobre la salud y la enfermedad desde Canguilhem y Gadamer, la vulnerabilidad del ser humano permite comprenderlo como un ser orientado hacia el otro. Esta visión transforma el sentido heideggeriano del ser-para-la-muerte en un ser-para-la-vida, que se entrega plenamente al otro. En este proceso se abandona la idea de una independencia absoluta, reconociendo la necesidad de la ayuda de los demás. A partir de esta comprensión, se revela el plano más

íntimo del enfermo (el cuerpo vivo) y el reconocimiento de su carencia (el cuerpo físico), que se colma a través de la solidaridad del otro, sea esta directa o indirecta.

Por ende, la vulnerabilidad del enfermo le permite percibirse a sí mismo de manera diferente, emergiendo nuevas preguntas propias de tal estado, que son posibles gracias a la presencia del entendimiento de su ser vulnerable, enfermo, pero que, a la vez, buscan y determinan la necesidad de una reconfiguración o adaptación que lleva a pensarse de manera más profunda las posibles formas de continuar viviendo o las posibles formas de morir. Además, establecer un sentido filosófico de la enfermedad permite entender que tanto la salud como la enfermedad se encuentran presentes en el cuerpo, haciendo que el paso de un estado a otro sea una especie de percepción o experiencia de traspaso de esos límites de comodidad-incomodidad, pero que, a la vez que sucede el quebrantamiento del límite, se puede apreciar cómo esa irrupción afecta a la totalidad del ser y la manera en que este establece sus relaciones con los otros.

Por otro lado, desde la filosofía se puede dar un tratamiento hermenéutico a la enfermedad que permite expandir el conocimiento y modo de proceder ante casos concretos. Lo cual es más claro desde el pensamiento de Havi Carel expuesto en su obra *Phenomenology and its application in medicine*, donde da claridad sobre la importancia de la hermenéutica en relación con la vida de una persona al indicar que, el uso de la fenomenología para describir la enfermedad, enfatizando los relatos en primera persona sobre la experiencia subjetiva del sufrimiento. En otras palabras, se afirma que la principal forma de experimentar el mundo es a través de nuestro cuerpo, de nuestra existencia física y corpórea. Esta fenomenología encarnada es especialmente adecuada para describir la experiencia de la enfermedad, ya que la enfermedad a menudo provoca cambios profundos en la manera en que uno experimenta su propio cuerpo. De este modo, el enfoque fenomenológico capta cómo la enfermedad transforma la relación de una persona con su corporalidad, convirtiéndose en una herramienta poderosa para comprender la vivencia de estar enfermo (2010, p.39).

3. Conclusión

En conclusión, la importancia de la comprensión de la enfermedad y la salud desde la filosofía es importante para entender la realidad de la expresión de estos dos estados que son complementarios en la vida, con el fin de llevar una forma de habitar que vaya acorde a las necesidades de cada persona de forma singular hasta llegar a la muerte. Esto, bajo un espacio de reflexión y crítica frente a las diversas situaciones que se puedan presentar en la vida de la mano del cuidado, la disposición hacia el aprendizaje y el ejercicio participativo.

La comprensión desde la filosofía de la salud y la enfermedad a partir de los enfoques de Georges Canguilhem y Hans-Georg Gadamer nos lleva a evidenciar la interdependencia que hay entre estos dos conceptos, así como su importancia para el desarrollo de la vida humana. No son elementos encontrados, la salud y la enfermedad se complementan para construir un proceso dinámico en el que se refleja la vulnerabilidad que le es propia a la existencia humana. Ello trasciende las nociones tradicionales de la medicina moderna en las que se busca eliminar la enfermedad sin darle reconocimiento a su papel constitutivo para la vida de las personas.

La enfermedad se puede definir como una parte intrínseca de la vida, no como una anomalía, sino como un elemento propio de la existencia de cada sujeto, en tanto todo se encuentran expuestos a ella. La enfermedad nos recuerda cuán frágiles somos y la importancia de valorar la salud. Cuando ésta se acepta como una parte inevitable de la vida, se puede propiciar una visión más holística frente a ella y frente a la medicina, concentrar el bienestar integral del individuo más que en la eliminación de las patologías a las que se encuentran expuestos los seres humanos.

La hermenéutica filosófica permite la interpretación de experiencias subjetivas de la enfermedad. Ello además brinda una apertura al conocimiento y la acción desde una relación particular con el cuerpo. Cuando se aplica a la medicina se pueden comprender estas experiencias, señalando la manera en que la enfermedad transforma la percepción y la relación que tiene el sujeto con su entorno.

Un diálogo filosófico a propósito de la enfermedad permite una base sólida para repensar la medicina contemporánea. Si se abraza una perspectiva amplia de la de salud y de

la enfermedad se propicia caminos hacia una comprensión profunda del significado que tiene la vida, de toda su riqueza y complejidad, como elementos constitutivos de lo humano.

4. Bibliografía

- Canguilhem, G. (2004). *Escritos sobre la medicina*. Amorrortu.
- Carel, H. (2010). *Illness*. Department of History, Philosophy and Politics, University of the West of England.
- Chamorro Muñoz, A. N. (2020). Curar y enfermar: Apuntes sobre la filosofía de la enfermedad. *Revista Filosofía UIS*, 19(2). <https://doi.org/10.18273/revfil.v19n2-2020001>
- Esposito, R. (2006). *Bios. Biopolítica y filosofía*. Amorrortu.
- Gadamer, H. G. (2001). *El estado oculto de la salud*. Gedisa.
- Girard, R. (1995). *La violencia y lo sagrado*. Anagrama.
- Hernández, E. (2018, mayo). La biopolítica - impolítica de Roberto Esposito. *Andamios*, 15(37). <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i37.637>
- Jones, E. W. (2024, 19 septiembre). Beauty standards: What are they and how do they influence society? *Psychology For*. https://psychologyfor.com/beauty-standards-what-are-they-and-how-do-they-influence-society/#google_vignette
- Mèlich, J. (2012). *El otro de sí mismo: Por una ética desde el cuerpo* (2.ª ed.). Editorial UOC.
- Romero, A. (2001). La lepra: Invisibilidad y estigma. *Universidad del Zulia*, 17(35), 11-42. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/opcion/article/view/6220>